

Nombre del proyecto: **“Desafío Lector”**

Autora: **Liliana Morales**

Ejes en los que se encuadra: **“La lectura como eje del proyecto institucional”; “Relato de lectores, lecturas y mediadores”**

Institución en la que me desempeño: **Escuela N° 324, Villa Los Coihues, S.C de Bariloche, Pcia. De Río Negro.**

Nivel: **Primario**

C:V: Soy Profesora de Enseñanza Primaria, recibida en 1990 en la Escuela Normal N° 2 “Mariano Acosta” de Capital Federal, trabajando desde ese momento en distintas instituciones públicas como maestra de ciclo. Cursé estudios de Historia en el Profesorado Joaquín V. Gonzalez y la Universidad Nacional del Comahue. A partir del año 2000 me radico en San Carlos de Bariloche y continúo ejerciendo mi tarea docente en esta localidad. Desde el 2003 trabajo en la Escuela N° 324 y a partir del año 2009, desempeño otras tareas en la institución que no son áulicas. Desde mi nuevo rol se gesta este proyecto, por el cual gané **1° premio en la categoría “escuela” del certamen “PREMIO VIVALECTURA 2011”** y declarado de **Interés Educativo por la Legislatura Provincial de Río Negro.**

E-mail: eleternauta1973@yahoo.com.ar

Fundamentación:

“.. A través de la lectura, aunque sea esporádica, los sujetos se encuentran mejor equipados para resistir la cantidad de procesos de marginación (...). La lectura los ayuda a construirse, a imaginar otros mundos posibles, a soñar, a encontrar un sentido...”

Michelle Petit

Siempre me cuestioné si los docentes estábamos promocionando la lectura y formando buenos lectores simplemente por el hecho de generar un espacio semanal durante el cual los chicos leyeran lo que tuvieran ganas y de manera libre, además de hacer actividades introductorias que estuvieran ligadas a lo lúdico. A partir de esto comenzó a tomar forma este proyecto, como una necesidad de llenar ese vacío que me generaba el saber que algo estaba faltando, que si bien lo citado anteriormente era un buen comienzo como promoción lectora, no era suficiente. Pensaba en escenas en la que los chicos pudieran establecer un vínculo privado e íntimo con la lectura, una suerte de comunión con los textos donde pudiesen construir de manera personal el sentido de lo que leían. ¿Cómo poder realizar un seguimiento que diera cuenta de los múltiples trayectos que realizaban como lectores? ¿Qué papel jugaba el “esfuerzo” en la formación del lector?

Dado que desde el año 2009 no estoy desarrollando tareas frente a grupo de alumnos ni tengo grado a cargo, es que aproveché para llevar adelante este proyecto que llamé “Desafío Lector” donde el verdadero desafío tenía que ver con reconsiderar el rol del mediador y a su vez reconsiderar el rol del lector.

Algo más que entretenimiento. El docente como mediador

“... A veces el tema del aburrimiento esta planteado con mucha liviandad, pero algunas cosas cuestan esfuerzo y vale la pena hacer el esfuerzo por leerlas y a veces el placer llega a través de ese sacrificio, de ese gasto de energía que tenemos que hacer para enfrentarnos a textos más difíciles que otros...”

Pablo De Santis

“¿Quién dijo que leer es fácil? Quien dijo que leer es contentura siempre y no riesgo y esfuerzo? Precisamente porque no es fácil es que convertirse en lector resulta una conquista.”

Graciela Montes

Sin lugar a duda, la consigna “leer por placer” dentro de la escuela constituyó un momento de inflexión, un antes y un después frente a la rigurosidad de lectura por obligación, ubicando al lector en un lugar protagónico al momento de elegir libremente lo que podía leer. Pero muchas veces ese placer terminó convirtiéndose en sinónimo de facilidad, pasatiempo o quedando reducido simplemente a lectura recreativa. Nadie dice que no haya nada de esto en los momentos que se elige un libro para leer, pero en muchas situaciones esto terminó asociado a formulas que se fueron escolarizando de manera tal que no ofrecían al chico la posibilidad de participar de la lectura como un desafío distinto. “leer por leer...que cada uno lea lo que trajo de su casa...leer lo que se eligió leer...leer algo divertido sentado en un almohadón...leer sólo lo que me gusta...” son algunas de esas fórmulas que Graciela Montes analiza en su libro “**La gran ocasión**” donde esa facilidad ligada al placer estaba asociada a técnicas recurrentes, a ofrecer los géneros bien conocidos, a lo cómodo, a lo que resulta infalible como la lectura de **libros de terror o historietas**.

No sólo se trata de generar juegos o rincones de lecturas, no sólo se trata de escenarios lúdicos y desformalizados, porque lo que no hay que perder de vista es que deseamos acercar a los chicos al discurso literario y para eso necesitamos propiciar algo más que estrategias recreativas. Esto puede tomarse como punto de partida para que los lectores descubran un “placer” ligado a aquellos mecanismos sutiles, complejos, de significación que proponen los textos de literatura y en este sentido la escuela es el ámbito apropiado para ese descubrimiento y su posterior conquista.

Para alcanzar este objetivo y tal como lo expresara al principio, es importante repensar el rol que tenemos como mediadores, cómo formamos lectores, qué libros acercamos a los chicos y cómo establecemos ese puente que acerque al niño con la buena literatura.

El lector como sujeto activo

Considero que la lectura de textos literarios es fundamental en toda experiencia que se lleve adelante como práctica de promoción de lectura y para la formación de lectores, ya que posibilita el acercamiento de horizontes culturales, propiciando modos de leer que son claves y porque abre a otras formas de conocimiento además del aspecto gozoso.

Las operaciones de lectura desplegadas por los chicos merecen una atención por demás particular, ya que a partir de ellas, establecen hipótesis frente a la lectura de un texto o un libro de imágenes estableciendo relaciones entre experiencias de vida con otras que les ofrece un texto de ficción. Cuando leemos, establecemos un diálogo con el texto, a veces de complicidad, distanciándonos de él, pero por sobre todas las cosas es un diálogo privado e íntimo.

No hay una interpretación “**oficial**” de un texto, no hay una lectura “**correcta**”, no hay una clave única: **hay lectores constructores de sentido**. Se trata entonces de dar al lector un rol

protagónico, confiar en su poder y en su autonomía. Cada lector construye su propia lectura y es por eso que puede haber lecturas distintas frente a un mismo texto. Se trata ni más ni menos que considerar al lector no como un sujeto pasivo frente a un texto que tiene un sentido independiente del que lo lea, sino todo lo contrario. Se trata de repensar en un lector con la capacidad de abrir un abanico de significaciones y en un mediador que no descalifique esas interpretaciones diferentes o inesperadas, que deje que esas lecturas personales salgan a la luz.

OBJETIVOS DEL PROYECTO:

Para llevar adelante este proyecto, me propuse:

- Fomentar en los chicos el placer por la buena literatura.
- Estimular la construcción significativa y personal como lector.
- Promover la formación de buenos lectores
- Generar confianza en sus propias interpretaciones y en el trayecto realizado como lectores.
- Favorecer a la recuperación de los espacios extraescolares, íntimos y privados para llevar adelante una lectura placentera.
- Propiciar encuentros con la lectura dentro del seno familiar.
- Otorgar al esfuerzo personal un lugar importante en la formación como lectores.

DESARROLLO:

Muchas veces escuchamos decir “No importa qué, lo importante es que lean...” Al respecto, en un reportaje realizado al escritor Marcelo Kohan el autor expresa respecto a la importancia de leer buena literatura: *“...Si un texto es un mal texto, y está mal escrito y está mal construido y un personaje está mal trabajado, la escuela no lo tiene que admitir; porque no solo se trata de formar lectores: se trata de formar buenos lectores. Y no reo que el camino que empieza con un mal libro algún día culmine en Borges...”*

La escuela en la que me desempeño tiene una biblioteca muy pequeña. Teniendo en cuenta el material con el que contábamos, elegí una cierta cantidad que respondiera a las características que a mi entender, un texto debe reunir a la hora de ofrecérselo a los chicos para que la lectura no sea un acto intrascendente. Los textos elegidos debían ofrecer posibilidades de lectura que viabilizaran la participación del lector a la hora de construir significados, textos que propiciaran una lectura creativa y activa.

La elección tuvo distintos criterios, en principio a partir de **autores** que son emblemáticos dentro de la literatura infantil, como por ejemplo Graciela Montes, María Teresa Andruetto, , Pablo De Santis, Laura Devetach, Silvia Schujer, Esteban Valentino, Ricardo Mariño, Iris Rivera, Ana María Shúa, Luis Salinas, , Oche Califa, Horacio Clemente, Roy Berocay, entre otros. Otro criterio además de la calidad y compromiso narrativo, me llevó a poner la atención en las **ilustraciones** ya que como les expliqué a los chicos, las ilustraciones también “se leen”. Los libros-álbum de Pablo Bernasconi, con su originalísima estética ilustrativa, los de Anthony Browne, quién con maestría refleja las problemáticas de la sociedad inglesa en una perfecta comunión entre texto e ilustración. Y por supuesto no faltaron títulos con ilustradores de la talla de Itsvanch, Isol, Oliver Jeffers, Carlos Nine, Raúl Fortín, Alberto Pez, Quentin Blake, Eugenia Nobati, por mencionar algunos.

Me interesaba además que fuera una oferta **rica en opciones**, donde convivieran lo fantástico, lo absurdo, lo realista, el humor, lo político. También tuve en cuenta para la elección de la bibliografía que no resultara absolutamente ajena, o cerrada, o tan alejada de sus estrategias de lectura que haga imposible al niño apropiarse de lo que está leyendo, pero sin caer en propuestas simplificadoras. Muchos de los chicos que integran esos grados fueron alumnos míos y estuve en una posición privilegiada al momento de recomendar uno u otro texto, ya que conocía una puerta de ingreso que le permitía al niño ejercer su trabajo, confiando y creyendo en sí mismo como lector.

Después de **haber leído toda la bibliografía**, confeccioné una tarjeta para cada uno de los libros, con algunas preguntas que oficiaran de disparador, lo suficientemente amplias y que al ser respondidas por ellos, dieran cuenta la forma **particular e individual** con la que cada lector había ingresado al texto.

Llegado este punto, era importante que los chicos tuvieran en claro que las respuestas **siempre serían consideradas correctas** ya que eran producto de haber aceptado el reto, haber dado lugar a ese encuentro enigmático entre lector y texto, estableciendo ese diálogo personalísimo. No existe una sola manera de responder, ya que esto va en contra del propio principio de considerar que cada lector es un sujeto activo, curioso, capaz de ponerse al margen del texto para realizar su propia lectura íntima y personal, re-escribiendo la historia y construyendo sentido. Lo que hay es una forma única e irrepetible de vivir una lectura y son tantas como lectores que participan en ella. No hay una manera “oficial” de interpretar un texto, por eso es importante que como docentes tengamos la suficiente apertura de habilitar la palabra (aunque a veces nos cueste salir de nuestras propias matrices de “respuesta correcta”) porque esto nos da la posibilidad de realizar distintas preguntas e intervenciones que permiten al chico desplegar el recorrido realizado e ir más allá del “me gusto o no me gustó”

Para cada alumno confeccioné un carnet en cuya tapa se explicaba el espíritu del proyecto. El mismo serviría para consignar los títulos de los libros y los autores de los textos que formaban parte del proyecto y sería sellado después de haber tenido conmigo la instancia de conversación a partir de lo sugerido en las tarjetas confeccionadas para cada libro.

Una vez acabados todos estos preparativos previos, el proyecto se puso en marcha en el agosto del 2009 y el lanzamiento comenzó en 4° grado. Convoqué a los chicos en el patio cerrado de la escuela, donde en unas mesas cubiertas por una manta, acomodé todos los libros que participarían del proyecto. Un hornillo con una vela emanaba una luz tenue creando una atmósfera y atención particular. Los chicos se sentaron en semicírculo y a continuación les leí una historia de alguno de los autores con los que disfrutarían durante el desafío. Este momento era un momento especial, se creaba la ocasión para que el acto de lectura tuviera lugar. Después de escuchar atentamente, les comenté la modalidad del proyecto: el cofre con los libros permanecería diez días en cada grado, estableciéndose una dinámica rotativa. Cada niño del grado que tuviera esos días el cofre, elegiría un libro para llevarse a la casa. Lo leería a su propio ritmo, porque lo importante no era apurarse sino disfrutarlo. Una vez terminado, deberían anotarlo en el carnet y posteriormente tendrían una charla conmigo, en la que responderían las preguntas de la tarjeta en forma oral. De más está decir que podían volver al texto cuantas veces quisieran si sentían la necesidad de aclarar algo. En definitiva no

estarían haciendo otra cosa que socializar su manera de interpretar lo leído, sabiendo que la misma sería tomada en cuenta, sin juicios sobre si era errónea o no. Contestadas las preguntas, se sellaría el carnet y podrían retirar otro libro. Este procedimiento se repetiría con cada libro leído.

El Desafío Lector tenía una condición: **el libro que se llevaran debería ser leído en su totalidad**. Si algún chico se le presentaba alguna dificultad con algún pasaje del texto ya sea porque no era el tipo de lectura a la que estaba acostumbrado o bien porque no fuese muy lector, le sugería **recorrer a mí** para que le leyese algún capítulo o bien a **la familia**, y de esta manera sortear algún obstáculo que muchas veces lleva al abandono del texto y así poder proseguir con la lectura. Esto respondía a un propósito: muchas veces los chicos no se toman su tiempo para saber si un libro va a ser de su interés o no. Leen los primeros renglones y si el texto no responde a lo que están acostumbrados a leer de manera inmediata, lo abandonan. Yo insistía en este punto, en realizar un pequeño esfuerzo en el que no estarían solos, sino que la familia o yo los ayudaríamos en ese momento en el que tal vez la lectura le presenta alguna dificultad. Era importante que se apropiaran de la idea de poder darle una oportunidad a ese texto y si bien eso requeriría un pequeño esfuerzo por parte de ellos, que comprendieran que en el mismo podía encontrarse el placer

Dado que el “Desafío lector” implicaba una instancia con el mediador de tipo individual, cuando los chicos habían terminado el libro que se habían llevado salían del aula para **reunirse conmigo en otro espacio de la escuela** a conversar sobre lo que habían leído de acuerdo a lo propuesto en cada tarjeta, para lo cual ya teníamos pactado con antelación con la docente los momentos en los cuales los chicos saldrían del grado. Algunos chicos me pedían “realizar el desafío” durante el recreo, a lo cual no me oponía en absoluto, pero no quería que fuese una condición ya que esto podía desanimar a los lectores más perezosos y asociar la lectura a la pérdida de ese espacio.

El proyecto lo llevé adelante con 4°, 5°, 6° y 7° grado, con una dinámica rotativa en la que el cofre con los libros permanecía diez días durante los cuales los niños se llevaban los libros para leer, sabiendo que con cada uno de ellos después de terminada la lectura, yo tendría la instancia de conversación sobre lo leído y así poder llevarse otro libro más. Al cabo de los diez días, se recuperaban los textos y el cofre pasaba a otro grado donde se procedía de la misma manera. Participaron todos los chicos del turno mañana de los cuatro grados, que son aproximadamente cerca de cien.

El Desafío Lector comenzó en aquel 2009 sin más expectativa que pudiéramos concluir el año teniendo como objetivo que la experiencia haya sido enriquecedora y placentera para los chicos y sus familias. Pero la inmensa satisfacción que siento es que continúa hasta el día de hoy y es parte de la identidad de la escuela. Son los propios chicos los que ni bien comienzan el ciclo lectivo me preguntan “¿Cuándo comenzamos con el desafío?” La cantidad de libro fue creciendo, con mucho esfuerzo, así como la exigencia de los niños. Me piden autores específicos o determinados géneros. Ya no es un cofre el que circula por las aulas (aunque continúa la modalidad rotativa) En su lugar hay estantes acondicionados en el pasillo donde los libros están en exposición con la tapa de frente y una pequeña mesa en la que puedo entablar con cada niño esas charlas tan enriquecedoras, en las puedo escuchar sus interpretaciones personalísimas e irrepetibles sobre cada libro. Este es el momento más rico del proyecto y como broche de oro cuando me preguntan: “Y vos ahora ¿qué me recomendarías?”.

Si bien el proyecto se lleva adelante desde el 2009 en el turno mañana, debo contarles en que consiste y sus objetivos a los chicos de 4° grado, ya que es el grupo que ingresa al turno. Pero además lo comento en todos los demás grados por si ha ingresado algún niño nuevo a la escuela y no entiende de qué se trata. En una ocasión, un nuevo alumno preguntó: "Pero Lili ¿cuál es el desafío?" Y antes de que yo le respondiera, una compañera le contestó "El desafío es que te animes a leer cosas a las que no estás acostumbrado o que no te hubieras imaginado y que encima ¡te gusten!". Mejor respuesta, imposible.

Las siguientes son algunas de las devoluciones que me hicieron los chicos a partir de las cuales manifestaron que:

- El momento que más les gustaba era el de la charla porque sentían que podían conversar, opinar y criticar sin sentirse juzgados.
- Nunca hubieran leído y disfrutado de esos libros si no fuera porque existía el proyecto.
- Sentían satisfacción porque no podían creer haber terminado un libro completo.
- Tomaron ideas de cuentos que habían leído para escribir.
- Les encantaba tener algo para leer en casa y querían terminarlo porque querían elegir otro libro.
- A partir de un libro que les había gustado, comenzaron a seguir a su autor
- Varios de ellos me contaban que habían llevado adelante la lectura leyéndole el libro a su primo o hermano.

Llevé adelante una encuesta entre las familias y algunas respuestas fueron las siguientes:

- Algunos padres me dijeron que sus hijos estaban muy entusiasmados con la lectura, habiendo terminado su semana de desafío y empezaban leer cosas que había en la casa.
- Una mamá me expresó que al irse a dormir escuchaba desde la cama las risas de su hijo y su esposo porque estaban leyendo juntos "Ruperto de terror" de Roy Berocay.
- Otra mamá me comentó que una de sus hijas al ver que su hermana estaba leyendo permanentemente, se sentaba junto a ella y se ponía a leer sus propios libros.
- Hubo papás que a pedido de sus hijos comenzaron a comprarles libros que yo les había recomendado.
- Una mamá me dijo que era la primera vez que tenía que decirle a su hijo "*...que por favor parara de leer y que fuera a hacer la tarea...*"
- Muchos papás me agradecían por haber recuperado ese espacio de lectura en familia.
- Y otros, que gracias al Desafío Lector habían conocido autores maravillosos.

Todos coincidían en que era una experiencia que no debía abandonarse y me hicieron devoluciones que superaron con creces mis expectativas, agradeciéndome por el estímulo que había sido la actividad para sus hijos y en algunos casos, por lo que había provocado en el seno de las familias.

Los padres me agradecieron infinitamente la experiencia, pero la agradecida soy yo, este lugar de mediadora que pude ocupar es privilegiado, es un verdadero regalo a mi tarea docente.